

Alberto Acosta y Fander Falconí, editores

Aseudios a lo imposible

Propuestas económicas en construcción



FLACSO
ECUADOR



ILDIS

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ILDIS-FES
Av. República 500 y Diego de Almagro
Edif. Pucará, 4to. piso
Telf.: (593-2) 2562103
Fax: (593-2) 2504337
www.ildis.org.ec

ISBN 9978-67-105-6
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre de 2005

ILDIS-FES y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a ILDIS-FES

Índice

Presentación	9
Prólogo	
Un libro para los escépticos	11
<i>Javier Ponce</i>	
Introducción	
<i>Juan Ponce</i>	15
Otra política económica, deseable y posible	17
<i>Alberto Acosta y Fander Falconi Benítez</i>	
Regímenes de bienestar y debate sobre política social en Ecuador	39
<i>Alison Vásconez R.</i>	
Otra economía es posible	69
<i>Rafael Correa</i>	
La cuestión social y la política pública: algunas sugerencias para el caso ecuatoriano	79
<i>Jeannette Sánchez</i>	
Crisis, estrategias de desarrollo y políticas económicas alternativas	99
<i>Carlos Larrea</i>	

Un sistema de fondos como instrumento del desarrollo	115
<i>Pedro Páez</i>	
Políticas nuevas para viejos problemas	145
<i>Carlos Marx Carrasco V.</i>	
La viabilidad de una política redistributiva, articulada al eje de las microfinanzas	167
<i>Hugo Jácome</i>	
La construcción de una macroeconomía con cimientos ecológicos	179
<i>Fander Falconí Benítez</i>	
Deuda externa y globalización financiera. Una lectura desde la Economía Política	199
<i>Pablo Dávalos</i>	
Post Bretton Woods: los problemas de la economía global, y el tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana	223
<i>Oscar Ugarteche y Alberto Acosta</i>	
Nota sobre los autores	265

Prólogo

Un libro para los escépticos

Javier Ponce C.

Introducir un libro puede presuponer el asumir sus contenidos frente al lector. Ese sería el destino de una introducción, pues no puede emitir juicios de valor previos sobre cada una de las tesis allí expuestas; y resulta cansino resumir los argumentos como si los lectores necesitaran de alguien que les simplifique la lectura, o si el autor o los autores acudieran a un tercero que les organizara el discurso.

Una introducción puede ser una invitación a leer, en este caso, un conjunto de textos de unos cuantos autores por los que yo puedo poner mi mano al fuego. Creo en su honestidad intelectual. Ninguno de ellos ha confundido sus intereses personales con los públicos y del país, práctica tan corriente entre nosotros cuando mezclamos de tal forma los ingredientes hasta que surja una inédita mojigatería... la de aquellos que hablan de los intereses nacionales desde las oficinas de las petroleras o reclaman airados por una seguridad jurídica que consagre y perennice lo que en el pasado, consiguieron del Estado entre las sombras.

En este libro, los autores se han propuesto derrotar el pesimismo, razón por la cual leo los textos con pinzas, para salvar en lo posible el escepticismo que sufro y que es mi única fortuna, porque me salva de darme unas cuantas veces con la piedra en los dientes.

En el último tiempo, en el Ecuador han surgido algunos intentos por mirar, desde el Estado, hacia otros costados. Si mirábamos hacia el Norte, a alguien se le ocurrió que era posible mirar hacia el Sur. Si un profeta menor proclamó, antes de darse a la fuga, que no existía mejor política social que una buena política macroeconómica, alguien propuso lo contrario: que no

existía mejor política económica que una buena política social. Si los nombres de los responsables fantasmas de la crisis financiera de 1998 merecían el secreto y el anonimato, hubo quien tuvo el coraje de publicarlos aún a riesgo de equivocarse. Si hay quienes proclaman, desde sus corbatas, que el país debe “honrar sus deudas”, por allí surgieron unos que afirman que posiblemente las deudas son ilegítimas, son producto de complicidades inaceptables, vergonzosas; que antes que las deudas, hay que honrar las vidas humanas sacrificadas por honrar las deudas.

Son formas, evidentemente audaces, de mirar el futuro, de romper con la antigua costumbre de mantenerse en los errores, pues si bien son tales, nos dicen desde el poder, son errores seguros, sobre cuyos fracasos se puede confiar sin riesgo alguno.

No hay espectáculo más triste que el de los gobernantes que no se atreven a dudar, que no ponen en tela de juicio las falacias que sostienen el poder, que prefieren seguir cometiendo los mismos errores antes que arriesgar alternativas.

Personalmente, encuentro pocas miradas tan tristes como las de aquellos a los que el pragmatismo les ha acabado provocando telarañas en los ojos, y no pueden ver con otra perspectiva que cerrar el año con los números cumplidos, aunque por más allá de los números, se desate la crisis.

Qué hipócritas resultaban esos analistas financieros cargados de hojas de vida y de pasados lúcidos, que se opusieron al desmonte del FEIREP por el temor a que las inversiones sociales fueran a saco roto y no a las seguras arcas de los tenedores de papeles de deuda. Nunca antes hablaron del peligro del gasto social. No les preocupaba, porque felizmente nunca ha existido una política social que perturbara sus propósitos. Total, ya se encargan los emigrantes, con sus remesas, en cubrir el déficit social de los ecuatorianos. Encuentro que una de las razones para leer este libro, es que nos demuestra que el pensamiento y la acción humanas no se organizan en casilleros. Que no somos, los hombres, muebles de cajonería en los que un cajón no comparte con el vecino, a veces, ni las polillas. No. Este libro intenta encontrarle a la macroeconomía la horma del zapato en la ecología, y explicar que las finanzas no son incompatibles con la distribución de la riqueza. O, proponer que el debate de la deuda externa nos concierne a todos, aunque no seamos ni funcionarios del Banco Central con intereses comprometidos en los grandes intereses financieros, ni banqueros ni tenedores de papeles.

Hay audacia cuando, desde el Estado, se intenta lo prohibido.

Hay audacia en estos textos cuando proponen otros caminos prohibidos.

Hay audacia en este libro.

Está escrito para quienes creemos que el Ecuador no es un país viable, para los que desconfiamos del futuro, para los que nos dolemos de las desvergüenzas del poder y hemos perdido fe en el cambio. Si usted, lector, es uno de los nuestros, intente la lectura de este libro. Siempre queda un resquicio de esperanza.

Introducción

Juan Ponce

Toda sociedad tiene el derecho a discutir su destino; a discutir adonde quiere llegar y a través de que medios. Una parte de esta discusión tiene que ver con el tipo de modelo de desarrollo que se quiere aplicar. Incluso, hay quienes van más allá y cuestionan la propia noción de desarrollo como tal. Si creyésemos en la utopía habermasiana, en este proceso de discusión argumentativa se debería imponer el mejor razonamiento.

En la sociedad ecuatoriana no ha existido un espacio de discusión con tales características. A lo sumo, y en contadas ocasiones, se ha llegado a discutir los medios para alcanzar determinados fines, prefijados de antemano, en relación con el actual modelo de desarrollo del país. Hay dos razones fundamentales que han apoyado la existencia de este vacío. Por un lado, existe un encapsulamiento de las decisiones fundamentales de la sociedad en grupos reducidos de poder. Las decisiones más importantes, relacionadas con el modelo de desarrollo del país, así como con su política económica, no han sido abiertas a una discusión amplia y participativa que genere un espacio de disputa argumentativa. Por otro lado, desde la propia sociedad civil no existen propuestas concretas y viables que interpielen al actual modelo de desarrollo y a la política económica y que logren constituirse en planteamientos alternativos. Solo nos hemos quedado en la protesta sin propuesta.

Este libro inicia un proceso de construcción de una política económica alternativa con miras a generar dicho espacio deliberativo. Hay que mirarlo como el primer paso de un gran proceso harto complejo. Luego de una primera ronda de diagnóstico de la situación actual, así como de las

particularidades de las políticas de ajuste y estabilización aplicadas en el Ecuador, como lo plantean Carlos Marx Carrasco, Alberto Acosta y Fander Falconí, se articulan cuatro grandes áreas temáticas en búsqueda de elementos alternativos. Una primera área tiene que ver con la creación de instrumentos de política macroeconómica internos destinados a “enverdecer” la economía, como lo plantea Fander Falconí, o a la creación de una nueva arquitectura financiera para promover el desarrollo en el Ecuador, como lo argumenta Pedro Páez; así como las lecciones que deja la experiencia en el Ministerio de Finanzas para Rafael Correa, y la posibilidad de contar con mecanismos de microcrédito para emprendimientos populares como lo plantea Hugo Jácome. Una segunda área tiene que ver con el tema de la deuda externa y su manejo. En este sentido resalta la propuesta de crear un tribunal internacional de arbitraje de la deuda externa soberana, sostenida por Oscar Ugarteche y Alberto Acosta. Una tercera línea de análisis tiene que ver con las relaciones entre política económica y bienestar. En esta área se encuentran los artículos de Carlos Larrea, Alison Vásconez y Jeannette Sánchez, en los cuales se realizan propuestas para alcanzar una mejor articulación de la política económica con la política social, en la que la política socio-económica se base en la inclusión de la población a la dinámica del desarrollo vía inserción productiva. Por último, un cuarto eje temático tiene que ver con la globalización y sus efectos en el desarrollo. El artículo de Pablo Dávalos permite tener una idea de las implicaciones de la globalización, desde un enfoque de economía política.

Como ya se mencionó arriba, este es un primer paso en la construcción de un espacio deliberativo en el cual se puedan discutir diferentes opciones de desarrollo y de política económica para el Ecuador. El trabajo recién empieza.